



Comentario bibliográfico

Akçam, Taner: *El crimen de lesa humanidad de los jóvenes turcos. El genocidio armenio y la limpieza étnica en el Imperio Otomano*, Buenos Aires, Prometeo Libros, 2016.

Montserrat Neme Contreras

Facultad de Filosofía y Letras - Universidad de Buenos Aires

monsene@gmail.com

Fecha de recepción: 23/04/2018

Fecha de aprobación: 30/04/2018

Esta primera edición (2016), traducción de María Belén Riveiro, forma parte de la Colección de Estudios sobre Genocidio de la Editorial Prometeo, compuesta por ejemplares de diversos autores que trabajan la temática de genocidios y delitos de lesa humanidad, desde múltiples líneas de investigación, que brindan nuevas herramientas para un análisis complejo y crítico. La presente versión en castellano es la traducción del *The Young Turks' Crime against Humanity: The Armenian Genocide and Ethnic Cleansing in the Ottoman Empire*, edición de Princeton University Press, Princeton, de 2013.

Taner Akçam es un historiador y sociólogo turco, doctorado en la Universidad de Hannover. Fue uno de los primeros pensadores turcos que reconoció e investigó el Genocidio Armenio ejecutado por el Imperio Otomano a principios del siglo pasado. Es investigador y profesor dedicado al

estudio de los genocidios en el Strassler Center for Holocaust and Genocide Studies de la Clark University, Estados Unidos. Ha sido perseguido, encarcelado y exiliado de su país por su defensa de los Derechos Humanos y, décadas después, blanco de grupos ultranacionalistas turcos.

En la presente obra, Akçam investiga sobre las políticas implementadas durante la segunda década del siglo XX en el antiguo Imperio Otomano por la coalición de los Jóvenes Turcos, quienes gobernaron desde 1908. Frente al desmembramiento del Imperio y el objetivo de fundar un Estado-nación, antagónico a los límites geográficos y sociales que presentaba hasta ese entonces el territorio, las políticas efectuadas entre 1913 y 1918 fueron de limpieza étnica con el objetivo de homogeneizar la región. Los unionistas llevaron adelante deportaciones y reasentamientos de poblaciones no turcas. Tales medidas buscaban conformar poblaciones en las que, en términos porcentuales, los grupos no turcos ni musulmanes no superaran entre el 5% y el 10% del total demográfico.

El autor tiene como objetivo dar cuenta de las decisiones cada vez más radicales que pusieron en marcha la sistematización de la limpieza étnica por parte del gobierno de los Jóvenes Turcos. La reestructuración demográfica de Anatolia comprendió una política de reasentamientos para la población griega de la región y la decisión planificada de destrucción total sobre los armenios. Aunque las medidas sobre los grupos que formaban parte del Imperio fueron divergentes, el objetivo era el mismo: reorganizar la región de Anatolia. No fue por cuestiones militares; el contexto de la Primera Guerra Mundial sirvió como excusa para su legitimación.

A fin de demostrar lo fehaciente de estas políticas, Akçam utiliza registros de los archivos otomanos como método innovador. Gran parte de los aproximadamente seiscientos documentos otomanos que se presentan, se dan a conocer en este libro por primera vez. El autor utiliza los documentos oficiales que hasta el momento permanecían inaccesibles y habían sido utilizados con el fin de construir una historia falaz negacionista, para demostrar la existencia del Genocidio Armenio y los delitos de lesa humanidad cometidos contra los cristianos del Imperio, refutando el relato oficial turco.

Tal como afirma Akçam en el prefacio, la investigación le otorga un lugar central a una sola fuente, los archivos otomanos (p. 25). De esta manera, intenta rearmar el proceso tal como lo com-

prendieron y registraron las autoridades centrales del Imperio. En ese sentido, observa la dificultad que presenta dicha fuente, ya que los documentos oficiales otomanos han sido destruidos deliberadamente. Pero afirma que, a pesar de ello, la maquinaria estatal necesaria puesta en marcha para llevar adelante el genocidio, involucra documentos escritos enviados por correspondencia entre las jerarquías más altas, los funcionarios provinciales, y entre estos últimos y los sub-distritos y municipios. Asimismo, asume que todavía hay parte de dicha correspondencia por descubrir y analizar, la cual seguirá proporcionando detalles acerca de los modos en que se llevaron las deportaciones y masacres (p. 73).

La bibliografía utilizada corresponde a las fuentes encontradas que resultaron más útiles para el estudio, añadiendo algunos trabajos de investigación que se mencionan en las notas al pie. Akçam utiliza fuentes primarias para su análisis: las colecciones de archivo de países tales como Austria, Alemania, Israel, Turquía (por ejemplo, el Archivo Otomano del Primer Ministro), Reino Unido y Estados Unidos. Utiliza también publicaciones oficiales alemanas, del Imperio Otomano y la República de Turquía. Examina memorias y estudios —es decir, libros, artículos de revistas o de la prensa y los manuscritos inéditos— del armenio, inglés, francés, alemán y turco. Considera, asimismo, fuentes secundarias, como los documentos publicados por autores en Austria, Alemania, Reino Unido y Estados Unidos.

La obra de Akçam, al darle un lugar central a una sola fuente, es innovadora. La relevación de aquellas fuentes que hasta ahora habían servido para construir la historia oficial turca negacionista, es utilizada por el autor para corroborar las políticas de limpieza étnica y genocidas. La gran cantidad de fuentes presentadas y analizadas proponen observar que existieron tales políticas, así como un patrón para su implementación. Las fuentes occidentales y las otomanas que imprimen la percepción de las autoridades centrales del Imperio no son contradictorias: como afirma el autor, son complementarias ya que cuentan la misma historia desde distintos puntos de vista.

En el capítulo 1, “Fuentes Otomanas y la cuestión de su purga”, el autor menciona los documentos oficiales otomanos disponibles en la actualidad, a pesar de las purgas de los archivos. Estas siete fuentes están compuestas por el *Archivo Otomano del Primer Ministro*, los documentos en turco que se encuentran en el Archivo Otomano del Primer Ministro de Estambul y que contienen

los documentos del Ministerio del Interior, el *registro de los juicios de las Cortes Marciales de Posguerra*, documentos fechados entre 1919 y 1921 por la Corte Marcial de Estambul, cuando los responsables del CUP fueron juzgados por los crímenes cometidos entre 1908 y 1918, los *informes de la prensa de Estambul* (entre los años 1918 y 1922, luego del triunfo de los Aliados, la prensa tuvo cierta libertad para informar acerca de hechos contemporáneos relativos a las minorías étnicas y a los armenios), el *Archivo del Patriarcado Armenio de Jerusalén* (documentos¹ que formaron parte de la Comisión Investigadora de Delitos, conformada en 1918 con el fin de recopilar pruebas para enjuiciar a los responsables por los delitos cometidos), las *Actas del Quinto Departamento*, conformado por la Cámara de Diputados en 1918 para investigar los delitos de guerra, las *Actas del Parlamento Otomano* en torno a los debates en la Cámara de Diputados de fines de 1918 sobre las deportaciones y los asesinatos de armenios, y las *Memorias* constituidas por diversos recuerdos y memorias que al momento de la publicación del libro, recién aparecían en los diarios de Turquía o estaban próximos a publicarse.

En este primer capítulo, Akçam menciona la decisión deliberada y sistematizada de la eliminación de documentos del Estado, como la decisión oficial y explícita de su destrucción a lo largo de los años de la República. El autor considera que además de ser una actitud negligente para con la Historia, existe una cultura que niega la trascendencia de preservar fuentes históricas, y en particular la documentación (p. 66).

En el capítulo 2, “El plan para la homogeneización de Anatolia”, se caracteriza la política demográfica durante el gobierno de los Jóvenes Turcos. Antes de la Primera Guerra Mundial, estos habían planeado “liberar de los elementos no turcos” la región del Egeo. En el contexto bélico, el objetivo se expandió a toda la región de Anatolia. Con el fin de homogeneizar étnica y religiosamente el territorio, se llevaron a cabo políticas demográficas para reconfigurar la población turco-musulmana. Akçam recorre en este capítulo la política poblacional y de reasentamiento que transformaron de raíz el perfil étnico de Anatolia.

1 A pesar de que estas fuentes se perdieron, funcionarios armenios que trabajaban en las cortes redactaron algunos manuscritos, que se mantuvieron, de los documentos.

El capítulo 3, “Las consecuencias de las guerras de los Balcanes y el ‘vaciamiento de Tracia oriental y del litoral Egeo 1913-1914”, recorre el mecanismo otomano para llevar adelante una limpieza étnica dirigida a los griegos de Tracia y del litoral del Egeo. Aunque se firmaron acuerdos de “intercambio poblacional” con los gobiernos de los Estados de los Balcanes, las autoridades del Imperio implantaron el terror a los griegos otomanos masacrando y expulsándolos por la fuerza de Grecia. Esta política, que casi suscitó un conflicto bélico con Grecia en 1914, tuvo como saldo la deportación de trescientos mil griegos. Akçam dedica este apartado al análisis de la implementación de dichas políticas: los acuerdos oficiales entre los Estados, la imposición del mecanismo de dos vías de acuerdos y uso de la fuerza estatal, las expulsiones y masacres y las consecuencias políticas para el Imperio Otomano.

En sintonía con las políticas otomanas implementadas hacia los griegos analizadas en el capítulo 3, el siguiente apartado, “La transformación de las políticas otomanas dirigidas a los griegos otomanos durante la Primera Guerra Mundial”, contempla el cambio de rumbo adoptado por el gobierno de los Jóvenes Turcos hacia la población griega. A partir de noviembre de 1914 se frenaron las deportaciones y las masacres. El movimiento poblacional se vio reducido y solo había trasladados desde las zonas costeras hacia el interior por motivos militares. A lo largo del capítulo, Akçam analiza las causas de dicho cambio y las diferencias en las políticas destinadas a griegos y armenios que habitaban en el Imperio Otomano.

En el capítulo 5, “La fase inicial de la política antiarmenia”, el autor dedica su estudio a la evolución de la política de los Jóvenes Turcos hacia los armenios, desde las implementadas a principios de la Primera Guerra Mundial, y la escalada que conllevó su plan de aniquilación. A pesar de que los griegos habían sido expulsados y masacrados, los armenios eran objeto de una eliminación total. Ahí yacía la diferencia entre ambos pueblos. Aunque el objetivo de homogeneizar Anatolia puede haber influido en la decisión, Akçam observa que sería erróneo trazar una causalidad directa entre ambas políticas otomanas. Las deportaciones de armenios otomanos no fueron consecuencia de necesidades militares provocadas por la guerra —sin desconocer dicha circunstancia—, tal como afirma la historia oficial turca. El autor analiza las medidas implementadas, la caracteri-

zación otomana sobre los armenios como una amenaza para la seguridad nacional y la integridad territorial y las variables que provocaron este hecho.

El capítulo 6, “Los últimos pasos del debate hacia la toma de decisión”, contextualiza la situación política en el Imperio Otomano y su relación con las potencias occidentales. Una sumatoria de derrotas militares con el Imperio Ruso, la controversial derrota contra los ingleses en la Primera Expedición al Canal en febrero de 1915 y el temor frente a un posible desembarco inglés que desencadenara la toma de Estambul, puso en alerta a las autoridades otomanas. Durante el contexto de la Batalla de Galípoli y la Primera Guerra Mundial, se tomaron las primeras decisiones de deportar a los armenios. Aunque para legitimar la política se fundamentó que ellas respondían a causas militares, Akçam evidencia que los motivos no respondían directamente a los conflictos bélicos. El capítulo recorre este contexto y las políticas implementadas de deportación y exterminio contra los armenios.

El capítulo 7, “Documentos del Ministerio del Interior y la intención de aniquilar”, hace un recorrido por los documentos que prueban la intención de aniquilar a los armenios. La investigación se sustenta en la documentación que sobrevivió en la sección del Ministerio del Interior del Archivo Otomano del Primer Ministro, ya que gran parte de ella se perdió por el premeditado trabajo del gobierno central de entregar las órdenes en mano a través de agentes a los funcionarios regionales y distritales con el fin de no dejar evidencias sobre las políticas de aniquilación.

El siguiente capítulo, “Política demográfica y la aniquilación de armenios”, observa la relación entre el genocidio y la política demográfica otomana. Akçam percibe esta última como un “telón de fondo” en las deportaciones, donde jugó un rol fundamental la política implementada del “5 al 10 por ciento” de armenios que podían habitar una región. A su vez, pone en debate el argumento oficial turco de que lo ocurrido fue una guerra civil, argumentando que los documentos otomanos no corroboran esta afirmación, sino más bien que el gobierno tenía todo el control de las deportaciones y masacres de armenios. Analiza, así, las causas, consecuencias y el contexto coyuntural que llevaron a la aniquilación de los armenios como política sistematizada por las autoridades del Imperio.

En el capítulo 9, “Asimilación: la conversión y matrimonio forzado de niños cristianos”, el autor argumentará que la conversión religiosa y la asimilación de niños armenios en hogares musulmanes fueron dos componentes significativos del Genocidio Armenio. Muchas veces, este eje ha sido tratado superficialmente y se ha esquivado su profundidad por causas políticas o por dificultad de acceder a fuentes que lo demuestren. Akçam persuade sobre la importancia de realizar un estudio más exhaustivo sobre el tema, alegando que la destrucción física es uno de los componentes del Genocidio, pero no es su totalidad. Los armenios fueron asimilados a través de la conversión religiosa, el asentamiento disperso, la conversión de niños al islam y el matrimonio forzado de mujeres cristianas con varones musulmanes. La política del 5 a 10 por ciento de armenios en una región colaboró a la doble política implementada por las autoridades otomanas: si los armenios eran gobernables se podían convertir, si no, serían eliminados físicamente.

El capítulo 10, “La cuestión de los bienes armenios confiscados”, analiza la política otomana respecto a las posesiones de los armenios deportados. La confiscación y el uso de los bienes corrobora que las autoridades no planeaban el reasentamiento de los armenios en Anatolia. No fue al azar la decisión: los armenios no tenían posibilidades de supervivencia. Este apartado analiza la postura otomana en clave de producir la destrucción material de la comunidad armenia.

En el capítulo 11, “Algunos argumentos negacionistas oficiales del Estado turco y documentos del Ministerio del Interior Otomano”, Akçam se dedica a desmentir las versiones sobre los sucesos acontecidos en el Imperio generadas por los mecanismos oficiales para negar el genocidio contra los armenios. Tales posiciones, que él considera infundadas, las analiza a lo largo del capítulo empleando documentos del Archivo Otomano del Primer Ministro. A pesar de la narrativa oficial, las documentaciones prueban la existencia del intento de aniquilación de los armenios.

Para finalizar, el último capítulo es una conclusión sobre lo trabajado y un recorrido por los temas abordados en los apartados anteriores. Tal como afirma Akçam, este ejemplar puede ser comprendido como una reflexión crítica a los silencios de la historiografía otomana, que ha callado los sucesos y que las potencias occidentales han repetido. Los historiadores muchas veces han preferido omitir las deportaciones y masacres. Este tipo de análisis propone nuevas herramientas para el estudio de los hechos, con una mirada crítica que se enfrente a la maquinaria estatal montada para reproducir el negacionismo impuesto por la hoy República de Turquía —Imperio Otomano hasta 1923—.